



Pistas para la homilía.

Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.

XX Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo A – Agosto 17 de 2014

Universalidad del mensaje de salvación

- ✓ Lecturas:
 - Profeta Isaías 56, 1. 6-7
 - Carta de san Pablo a los Romanos 11, 13-15. 29-32
 - Mateo 15, 21-28
- ✓ La liturgia de este domingo nos transmite un vigoroso llamado sobre la universalidad del mensaje de salvación; Dios quiere que todos nos salvemos y lo llamemos Padre. Esta invitación a participar de la vida divina no conoce exclusiones. Ciertamente, en la primera etapa de la historia de la salvación, el destinatario preferencial fue el pueblo de Israel, con el cual el Señor estableció una Alianza. Ahora bien, esta oferta inicial dirigida a un pueblo particular, se abrió a la totalidad de la comunidad de los pueblos. En el texto que acabamos de escuchar, el profeta Isaías dice: “A los extranjeros que se han adherido al Señor para servirlo, amarlo y darle culto [...] los conduciré a mi monte santo y los llenaré de alegría en mi casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán gratos en mi altar, porque mi casa será casa de oración para todos los pueblos”.
- ✓ Así como tomamos atenta nota de estas declaraciones del profeta Isaías, en las que expresa su apertura ante los extranjeros que acogían a Yahvé, tenemos que reconocer que el pueblo de Israel fue muy reacio a los intercambios culturales con los pueblos vecinos, porque veía en ellos una amenaza a su identidad. Estas barreras culturales siguen levantadas en nuestros tiempos.
- ✓ Esta apertura expresada por el profeta Isaías, se hace oración en el Salmo 66 que hace parte de la liturgia de este domingo: “Que te alaben, Señor, todos los pueblos, que los pueblos te aclamen todos juntos”
- ✓ Esta temática de la universalidad de la salvación, aparece hermosamente desarrollada en el relato del evangelista Mateo, quien nos describe el encuentro de Jesús con una mujer cananea. Nos sorprende la manera como Jesús se refiere a esta persona, porque parecería que la excluyera de su acción evangelizadora: “Yo no he sido enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel [...] No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perros”. Estas duras palabras de Jesús, que no se compaginan con su actitud ante los excluidos, no deben interpretarse como un rechazo sino como la verificación de la solidez de la petición de esta mujer. ¿Qué buscaba ella? ¿Era simplemente una persona curiosa que se acercaba a Jesús porque estaba de moda? ¿La movía algún interés particular?
- ✓ El evangelista Mateo reproduce la respuesta de esta mujer, que despejó las dudas que pudo tener Jesús: “Es cierto, Señor, pero también los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Esta mujer no sólo superó el aparente rechazo del Señor, sino que expresó una profunda confianza. Por eso el Señor exclamó: “Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas”

Jorge Humberto Peláez S.J.

jpelaez@javerianacali.edu.co

- ✓ Este encuentro de Jesús con la mujer cananea debió producir comentarios malignos en los enemigos del Maestro, que le echaban en cara que trataba personas que la comunidad excluía. Ciertamente, Jesús asumía una actitud desafiante frente a una sociedad que levantaba murallas de exclusión en razón de las enfermedades que padecían, su origen o su conducta personal. Detrás de estas actitudes de exclusión y menosprecio, había una equivocada creencia: para ellos, la pertenencia al pueblo de la alianza no era un don que se recibía con agradecimiento, sino un derecho que poseían; creían que el cumplimiento de los preceptos de la Ley les aseguraba la salvación.
- ✓ Esta universalidad del mensaje de salvación se convierte en mandato del Resucitado, que envía a sus discípulos a que anuncien la buena nueva a todos los pueblos. En cumplimiento de ese mandato, los misioneros de todos los tiempos han sembrado en todos los continentes la semilla de la Palabra de Dios.
- ✓ Cuando observamos el conjunto de la acción evangelizadora de la Iglesia, constatamos que han coexistido dos tendencias: por una parte, somos testigos de la apertura de muchos agentes evangelizadores que han sido muy respetuosos de los valores culturales de las comunidades en las que se han hecho presentes; y también hemos visto estilos de evangelización que tienen un desagradable talante colonialista pues utilizan un lenguaje y unos símbolos litúrgicos ajenos a esas culturas.
- ✓ La universalidad del mensaje de salvación nos plantea dos desafíos: El desafío de comunicar, de manera comprensible, el mensaje de salvación; y el desafío de celebrar comunitariamente la fe:
 - ¿A qué nos referimos cuando hablamos del desafío de la comunicación? El lenguaje utilizado para hablar de Cristo, la Iglesia y los sacramentos debe conectarse con las condiciones concretas de las personas. Cristo era un hábil pedagogo que sabía expresar las realidades más hondas en un lenguaje comprensible para los campesinos y los pastores. Con frecuencia, se usa un lenguaje abstracto, que no toca los corazones y las mentes de los interlocutores.
 - ¿A qué nos referimos cuando hablamos del desafío de las celebraciones comunitarias? Hablamos de la liturgia: nuestras eucaristías y demás celebraciones comunitarias deben armonizar con las expresiones culturales del pueblo; con frecuencia, el rígido protocolo de nuestras celebraciones no motiva la participación de los fieles, quienes se convierten en pasivos espectadores de los gestos y palabras del sacerdote.
- ✓ La universalidad del mensaje de salvación le exige a la acción evangelizadora de la Iglesia un decidido compromiso con la interculturalidad. En concreto, hay que estudiar la cultura particular en la se hace presente la Iglesia, comprender sus símbolos, valorar su expresiones lúdicas (música y danza), y llevar a cabo las catequesis y celebraciones en coherencia con estos valores culturales que se han identificado.

La universalidad del mensaje de salvación no puede conducir a una estandarización o uniformidad de los estilos pastorales y litúrgicos. La comunión de la Iglesia pide unidad en cuanto a la doctrina y reconocimiento de la diversidad teniendo en cuenta “personas, tiempos y lugares”, como lo diría Ignacio de Loyola.